

Cara al futuro

CUANDO en Cataluña aún se vive en plena campaña electoral para elegir el primer Parlamento de la nueva Generalitat autónoma, ya se advierte en algunas personas de Cataluña y de fuera una honda preocupación por la futura estabilidad política y gubernamental de la nacionalidad catalana.

Algunos prevén que debido a la existencia de cuatro grandes partidos en Cataluña, ninguno de ellos mayoritario, y con la política de exclusiones que determinados partidos han anunciado, será difícil formar un Gobierno autónomo estable de forma que la disolución del nuevo Parlamento catalán se impondrá dentro de un plazo más o menos breve. Alguien también prevé que con el Estatuto de Autonomía actual, Cataluña va a resultar ingobernable. Hasta cierto punto es normal que exista esta preocupación por el futuro de la Cataluña autónoma porque este futuro interesa a todos aquellos que quieren que se consolide la democracia, que exista estabilidad política en el Estado español y que una nueva España democrática y autonómica sustituya a la vieja España centralista.

Es necesario remarcar que esta preocupación por el futuro de la situación catalana se produce cuando se cumplen ya casi dos años y medio de la llamada preautonomía. Este hecho creo que confirma lo que tantas veces he manifestado, tanto en los medios de comunicación como en la tribuna del Senado: que la política de preautonomías del Gobierno ha sido un fracaso, porque no ha servido para preparar

las autonomías, y sólo ha consistido en una serie de habilidades improvisadas para demorar la solución de los problemas, no para facilitar su solución ni para resolverlos. En la cuestión de las preautonomías, el Gobierno no ha tenido una política de Estado, como estamos viendo que tampoco la tiene en la construcción de las autonomías. La falta de esta última política acrecienta más la preocupación expresada.

Por todo ello, la construcción de la Cataluña autónoma será una tarea difícil y dura. Una tarea en la que se puede fracasar si el Gobierno y los catalanes no ponemos en ella toda nuestra buena voluntad y esfuerzo. En esta tarea no valdrán habilidades y maniobras como las que han caracterizado la política gubernamental durante el período preautonómico.

El Gobierno deberá entender que con la construcción de la Cataluña autónoma no se construye algo exterior o enfrentado al Estado, sino que la Cataluña autónoma será también Estado. Por ello será necesario que el texto del Estatuto de Autonomía, en aquellas partes en que es ambiguo o pluralente, se interprete racionalmente y teniendo en cuenta los intereses del Estado, evidentemente, pero también del pueblo catalán. Que las victorias que el sector antiautonomista de UCD creyó obtener en la discusión del Estatuto de Autonomía de Cataluña, como, por ejemplo, con la imposición del mantenimiento de las provincias y sus Diputaciones y sus diputados en Cataluña, con el mantenimiento absurdo de los gobernadores civiles en cada provincia y

con el absurdo, aún mayor, de la creación de otro cargo nuevo, el supergobernador, no fueron tales victorias, sino inmensos errores. En 1932, bajo aquel gran hombre de Estado que fue Manuel Azaña, se racionalizó y simplificó la administración autónoma y la del Estado en la comunidad autónoma, para aumentar su eficacia y para evitar roces y conflictos. Ahora, no. El partido de UCD, que tanto habla de racionalidad en la Administración, con una falta notable de sentido del Estado, está pretendiendo crear una administración en Cataluña, que será un embrollo, fuente de desorganización, roces y conflictos entre las autoridades del Estado y las autonómicas, que me temo que en algunas ocasiones se convierta en farsa. El Gobierno deberá entender, asimismo, que no es posible un funcionamiento de una Cataluña autónoma —con un Gobierno, una Administración y un Parlamento— sin que se disponga inmediatamente del Segundo Canal de televisión. Sin televisión autónoma, no hay auténtica autonomía. El Gobierno autónomo catalán no puede quedar supeditado, como lo ha estado la Generalitat provisional, a los buenos o malos humores de los señores de Prado del Rey, en su obligación de informar al pueblo catalán de su política. Finalmente, deberá encontrar una fórmula para que el traspaso de servicios, con las correspondientes dotaciones económicas, se haga con eficiencia y sin demoras, y, por tanto, con un espíritu distinto del centralista y cicatero que ha imperado durante el período de la Generalitat provisional.

A los catalanes también nos corresponde una gran responsabilidad en la construcción de la Cataluña autónoma. Yo deseo que sepamos

hacerle frente. Pero para que así sea es necesario que los partidos catalanes se den cuenta de que esta construcción será una tarea difícil y dura y que tengan en cuenta la realidad de la existencia de cuatro grandes partidos en Cataluña. Sin embargo, me temo que todos ellos —excepto el PSUC—, durante esta campaña electoral se han olvidado de ello, al dedicarse exclusivamente a exponer sus programas de gobierno, como si ya estuviera construida la Cataluña autónoma en la que deben aplicarse. Y no lo está.

Antes de empezar a poner en marcha el programa electoral, Cataluña vivirá un período excepcional con la construcción de la autonomía, que tendrá características de un período constituyente, sin la sentencia de un partido mayoritario. La existencia de este período excepcional sólo ha sido reconocida durante la campaña electoral por el PSUC, el cual ha dado su apoyo a la propuesta de un gobierno unitario, con un presidente independiente, para este período excepcional, con el propósito de construir una Cataluña autónoma de todos y para todos los que viven en Cataluña. Los otros partidos se han limitado a proponer a su secretario general respectivo como presidente de la Generalitat, a excluir del futuro gobierno catalán a otros partidos, pero sin dar a conocer el gobierno concreto posible que ofrecen a los electores. Por tanto, existen dos opciones para la construcción de la Cataluña autónoma. El futuro de la Cataluña autónoma dependerá de cuál de ellas triunfe cuando después del próximo día 20 se reúna el Parlamento catalán. ■ JOSEP BENET (senador, candidato independiente en las listas del PSUC a la presidencia de la Generalitat).

El esfuerzo de reivindicación nacional ha permitido finalmente la vertebración institucional de Catalunya. A partir de ahora, junto a la preocupación de consolidación y profundización del logro político alcanzado, la Generalitat debe afrontar —decididamente y sin demoras— la reconducción económica del país. Reconducción hacia la suavización de los efectos de la crisis económica y, a medio plazo, hacia la superación de la misma, y reconducción de Catalunya y reconducción hacia la Catalunya nueva de progreso que la mayoría de los ciudadanos de Catalunya han venido reclamando en sucesivas consultas electorales.

Este nuevo rumbo que los socialistas nos disponemos a imprimir a la política de la Generalitat implica reclasificar como prioritarios los objetivos de lucha contra el paro, de suavización de los desequilibrios estructurales y de neutralización de los déficits de equipamientos colectivos y de servicios públicos que padece actualmente Catalunya. Nuevo rumbo que exige nuevo estilo: un estilo presidido no ya por esfuerzos voluntaristas, puntuales y dispersos, sino por un esfuerzo colectivo de rigor económico en el análisis

de los problemas y en la formulación y aplicación de las distintas políticas económicas, de manera a evitar incoherencias entre objetivos distintos, a coordinar todas las actuaciones en los diversos campos sectoriales y a garantizar la disposición de financiación adecuada.

La Generalitat deberá afrontar la problemática situación económica de Catalunya disponiendo únicamente de la limitada capacidad de actuación que le otorga el Estatut, a partir de una soberanía económica restringida por las interferencias de la política económica aplicada por la Administración central del Estado, con unas disponibilidades financieras modestas y apoyándose en una administración catalana insuficientemente vertebrada.

Los socialistas somos conscientes de la brecha existente entre la dimensión de los problemas económicos a resolver y la capacidad limitada de actuación de la Generalitat. Por ello consideramos que esta brecha únicamente podrá ser neutralizada mediante la aportación de equipos políticos y técnicos capaces de desarrollar un esfuerzo colectivo y coherente de gobierno como el que los socialistas nos disponemos a realizar y estamos ya

desarrollando en los principales Ayuntamientos de Catalunya.

Este esfuerzo colectivo de gobierno, sin embargo, únicamente puede traducirse en una efectiva reconducción económica de Catalunya a partir de la creación y extensión de un clima de confianza colectiva que permita relanzar la inversión, reducir la conflictividad laboral, afianzar la situación de las empresas y despejar el horizonte político.

En este sentido, tal como se desprende de nuestro programa de gobierno, junto al esquema de prioridades señalado y al esfuerzo colectivo y coherente de gobierno, la política económica que los socialistas preconizamos se basa en una serie de principios. En el principio de planificación —en un contexto general de economía de mercado—, entendiendo la planificación como concepto globalizado de coordinación de las actuaciones de la Generalitat, de previsión de la evolución económica y de anticipación de los problemas, y de orientación económica general. En el principio de negociación, entendido como búsqueda de soluciones mediante procesos sistemáticos de

concertación social, que son los únicos que pueden potenciar un clima de confianza colectiva.

Y, finalmente, en los principios de descentralización, para reforzar la eficacia de las actuaciones al acercarlas al origen de los problemas, de participación democrática en la formulación y aplicación de las distintas actuaciones, para reforzar la legitimidad política de las mismas al ampliarlas a los sectores implicados, y de transparencia informativa para reforzar la credibilidad pública de cualquier política emprendida por la Generalitat.

La consolidación y profundización de los logros que el avance político de los últimos meses ha permitido, depende en buena parte de que seamos capaces de sentar las bases para la reconducción económica de una Catalunya atravesada por una crisis de proyección internacional y previsiblemente de larga duración. De que seamos capaces, en un clima de confianza colectiva, de empezar a andar hacia la Catalunya nueva que los socialistas, como expresión mayoritaria del pueblo de Catalunya, nos proponemos defender y construir desde la Generalitat. ■ JOAN REVENTOS.